

Ustedes

Verán a los transeúntes pasar por las nostálgicas calles de Lima despiñtadas
en gris,
alguna pizca de mí que vean en ellos hará que todos nuestros recuerdos juntos
florezcan con espinas que rasgarán el corazón de su mente.

Y negarán hacia mí negándome, y se mirarán entre ustedes y dirán
“lo niego, lo niego a él y a sus infantiles equivocaciones”.
Infantil, qué palabra tan adulta para ustedes.

Soy tan cristalino como ustedes, y poco a poco nazco y me dejo ver,
me desfiguro y figuro, muero y renazco.

No me culpen por mancharme de negro cuando intento pintarme de celeste,
que ustedes también están aprendiendo a nacer.

Y en forma de niños me juzgarán por no odiar al odiado,
y en forma de adulto perdonaré al odiado.

Y sus aniñadas quejas que nunca querrán que lleguen a mis oídos,
y sus miradas que juzgan juzgándose y juzgándose,
y sus fantasiosos pensamientos,
serán ignorados por mi madurez.

Y aprenderé lo que es crecer, y aprenderán lo que es un humano.
Y verán que no soy un enemigo,
y verán que ustedes solos crean las espinas de su tallo de flor.

Cuando su tallo madure, no me odiarán, no odiarán al odiado, y no crearán
más odio,
y vivirán, vivirán por fin, y verán que la felicidad es la paz,
y cuando aprendan a nacer, dejarán de patalear.

Jack Vidal Ortiz
Tercero de Secundaria